

El Legado Lafragua: libros y modernidad

Edgar Iván Mondragón Aguilera
edgar.mondragon@correo.buap.mx

En una época donde los libros eran las pocas ventanas al mundo y a la ciencia para los estudiantes, y la educación se encontraba en plena transformación, un gesto generoso cambió para siempre el destino de una biblioteca en Puebla. José María Lafragua, abogado, diplomático y apasionado de los libros, legó parte de su biblioteca personal —además de una suma económica considerable— al Colegio del Estado de Puebla. Este acto, aparentemente privado, aceleró la modernización profunda de la institución, guiada por el pensamiento liberal y positivista.

Educación y modernidad: un nuevo paradigma

En el último tercio del siglo XIX, el Colegio del Estado atravesaba un proceso de reforma profunda, propiciado por un reacomodo de ideas que se vivía en México. El país iniciaba el periodo de estabilidad política y pacificación social que significó la pax porfiriana, apostando por una educación científica, laica y moderna. En este contexto, las bibliotecas dejaron de ser recintos reservados a estudiantes y catedráticos para convertirse en espacios abiertos al público, pensados para divulgar el pensamiento moderno y fomentar el progreso social.



Ernesto de la Torre Villar, describía así el camino de la modernización en el ámbito educativo:

Para propiciar la cultura se dieron normas esenciales, se realizó una transformación institucional y adoptó el modelo francés, el napoleónico que tan buenos resultados producía. Se suprimieron ancestrales instituciones y se crearon academias, institutos, colegios debidamente jerarquizados, con bibliotecas modernas, laboratorios, museos, centros de experimentación científica y técnica. Todo un sistema educativo fue planeado desde el inicio del siglo y consumado sólo a partir de 1867 (Torre Villar, 1976: 281-282).

Un ejemplo claro fue la Biblioteca del Colegio del Estado que, en 1874, dejó de ser de uso exclusivo para convertirse en una biblioteca pública. Este cambio no fue solo administrativo, sino representativo del tránsito del saber religioso-escolástico al científico-empírico. Durante la apertura oficial, el 5 de mayo, los discursos del director Pedro J. Senties y del gobernador Ignacio Romero Vargas enfatizaron la necesidad de abrir espacios a la juventud estudiosa y subrayaron la importancia del libro como agente de progreso (*Álbum del Colegio del Estado: 1874*). Como gesto inaugural, se colocó una Biblia en el primer estante, acto que conjugaba lo simbólico, lo educativo y lo político.



Figura 1. Detalle de la portada del *Álbum del Colegio del Estado* (1874). Biblioteca Histórica José María Lafragua, BUAP

Un legado con visión

Un año después fallecía José María Lafragua, quien décadas atrás había sido estudiante de derecho en el Colegio del Estado de Puebla. Como parte de su testamento, legó al dicho Colegio una cuarta parte de sus bienes: más de 3,000 volúmenes de su biblioteca personal y una importante suma de dinero.

Su relación con el Colegio comenzó en 1825, cuando se presentó como “colegial de este Colegio Seminario del Espíritu Santo”, al concurso de oposición por una beca

de gramática (*Informaciones, 1800-1831, 472r-474v*). Fue un alumno brillante, pronto sería designado secretario del Colegio con responsabilidad sobre el archivo y la biblioteca (responsabilidad reservada a los estudiantes más destacados). Incluso, en 1831, aún sin titularse, fue nombrado catedrático de Derecho Civil.

En esos mismos años incursionó en el mundo de las letras, como literato y periodista, pero también dando las primeras muestras de una vida política dinámica e intensa: siendo notable integrante del partido yorkino en Puebla, como operador en varias revoluciones liberales o publicando artículos políticos en defensa del federalismo.

A los 26 años (1839) se trasladó a la Ciudad de México, donde su carrera política se consolidó y se relacionó con “destacados liberales que, con el paso del tiempo, encabezarán revoluciones, llegarán a ocupar la presidencia y los ministerios, y actuarán de forma decisiva en el desarrollo de la historia de México” (Tola Habich, 2000: XL). También colaboró en revistas literarias o políticas como poeta, articulista, editor y crítico.

Entre los muchos cargos públicos que ocupó (diputado, alcalde de la Ciudad de México, ministro de Relaciones Exteriores, senador, magistrado de la Suprema Corte de Justicia, entre otros) destacan tres: fue encargado de la Legación en España (1857-1861), director de la Biblioteca Nacional y presidente de la Sociedad Mexicana de Geografía e Historia. Estas funciones posibilitaron y animaron su interés por reunir manuscritos e impresos valiosos, raros e importantes sobre México y, en general, sobre historia, literatura y ciencia.

En el prólogo a su Catálogo de libros, Lafragua expresó haber comprado obras conocidas y “muestras raras” de folletos en París, Madrid, Roma, Florencia, Berlín, Múnich, Frankfurt, Londres y New York (Lafragua, sin fecha: IVr). Seguramente en las mismas ciudades adquirió volúmenes de impresos mayores.

En marzo de 1871, Lafragua dispuso en la undécima cláusula de su testamento:

“Dejo el veinticinco por ciento al Colegio Carolino hoy del Estado de Puebla, precisamente para libros para su Biblioteca. En consecuencia: los libros que existen entre mis bienes y que no sean relativos a América se entregarán por su precio íntegro al expresado Colegio, en abono del veinticinco por ciento referido, de cuyo importe se deducirán los libros relativos a América, los cuales se entregarán a la Biblioteca Nacional de México (Tola Habich, 2000: LXXX - LXXXI).



Una prueba fehaciente de que el Colegio del Estado siguió presente en la mente del señor Lafragua, en entrañable vínculo como su ex alumno, es una dedicatoria recientemente hallada en la copia que donó de su informe o memoria presentada al Congreso como ministro de Relaciones Exteriores en 1873. El volumen fue encuadernado en una fina piel con decoración gofrada de estilo romántico, y en el verso de la portada, de su puño y letra, escribió y firmó: “Al ilustre Colegio del Estado de Puebla. Su antiguo y reconocido alumno. J. M. Lafragua” .

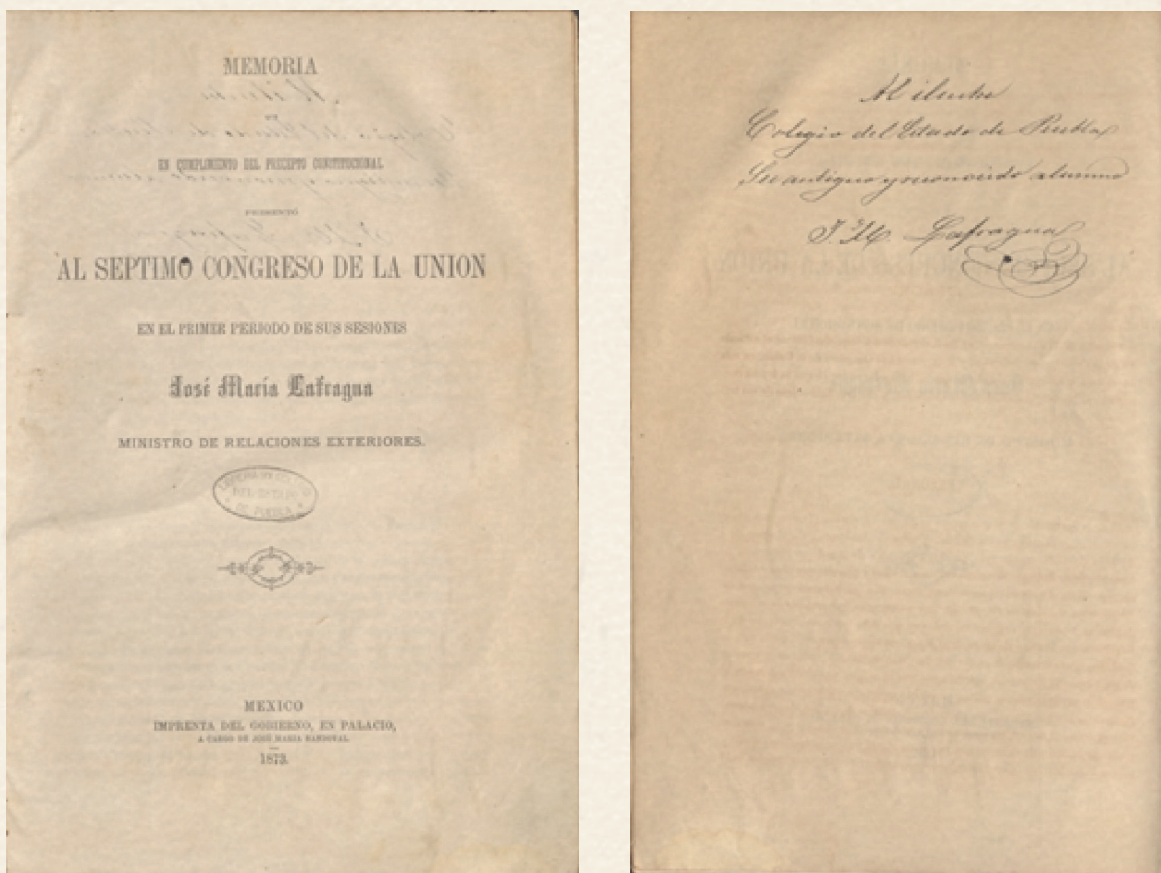


Figura 2. Portada y vuelta de portada con dedicatoria (derecha) de *Memoria que en cumplimiento del Precepto constitucional presentó al Séptimo Congreso de la Unión en el primer periodo de sus sesiones José María Lafragua, Ministro de Relaciones Exteriores*. México: Imprenta del Gobierno, en Palacio a cargo de José María Sandoval, 1873. Referencia: 86247

¹*Memoria que en cumplimiento del Precepto constitucional presentó al Séptimo Congreso de la Unión en el primer periodo de sus sesiones José María Lafragua, Ministro de Relaciones Exteriores*. México: Imprenta del Gobierno, en Palacio a cargo de José María Sandoval, 1873. Referencia: 86247

Del testamento al aula: la herencia material e inmaterial de José María Lafragua

Al morir el ministro Lafragua, el 15 de noviembre de 1875, su testamento se ejecutó, aunque con dificultades. Los libros llegaron a Puebla por ferrocarril a mediados de 1876, después de los correspondientes inventarios y avalúos de la testamentaría. Según el albacea, el catálogo del ministro Lafragua registraba en la sección “Libros que no son de América” 3032 volúmenes, pero al momento de hacer la valuación faltaron 11 y se hallaron 71 que no estaban registrados; por lo que, finalmente, se entregaron al Colegio del Estado de Puebla, 3092 volúmenes, valuados en \$7,615.75 (*Testamentaria*, sin fecha, 36r-38r).

En cuanto al legado económico, hubo discrepancias entre el albacea y el presidente del Colegio sobre la estimación del patrimonio total (que incluía obras de arte, inmuebles y capitales). Pese a ello, finalmente se recibieron más de 23 mil pesos (*Testamentaria*, sin fecha, 30rv).

En los acervos documentales universitarios la documentación sobre la recepción del legado es escasa. No existe un inventario de los libros recibidos, sólo correspondencia entre el albacea, el presidente del Colegio y algunos funcionarios del gobierno del estado. Sin embargo, el impacto del legado bibliográfico en la institución fue evidente dado que incluyó obras de derecho, literatura clásica y moderna, historia, ciencias y filosofía, buena parte marcadas por la influencia francesa y el pensamiento ilustrado del siglo XIX. Era, en esencia, una biblioteca moderna para una nación que buscaba construirse desde el aula. Al destinarla al Colegio, esta biblioteca personal se convirtió en patrimonio público, contribuyendo a consolidar su identidad educativa y su reputación académica.



Por otro lado, con el legado económico se planearon viajes al extranjero para adquirir aparatos científicos y libros, además de estudiar sistemas educativos modernos en Europa y Estados Unidos. Aunque algunas iniciativas no se concretaron por razones políticas, se realizaron adquisiciones significativas, como la *Description de l’Égypte*² con espléndidos grabados de la expedición napoleónica en aquellas tierras, el *Traité complet de l’anatomie de l’homme*³ de Jean Marc Bourgerie con numerosas y detalladas litografías, o la edición de grabados de Rembrandt⁴, entre otros libros de lujo comprados en 1882.



La biblioteca fue adquiriendo identidad propia. Se retomó y materializó la idea de reubicar y unificar las dos secciones (“grande” y “chica”) de la biblioteca en un espacio con acceso al público, por lo que comenzaron los trabajos para construir una nueva estantería. En 1885, en la inauguración del nuevo espacio, se le dio oficialmente el nombre de José María Lafragua. No fue un simple homenaje: fue el reconocimiento de que su visión, su colección y su legado habían transformado la institución.

Tiempo atrás se venían realizando tareas de reorganización e inventario del acervo bibliográfico del Colegio, pero con la llegada del Legado Lafragua la organización del acervo se perfeccionó, mediante la implementación de etiquetas de localización y un registro de lectores, se mandaron a hacer sellos para marcar la propiedad de los libros del acervo y los del legado, se amplió el horario de servicio e incluso se habilitó un turno vespertino. Además, se invirtió en infraestructura: mesas, repisas y estanterías, papel tapiz y hasta escupideras (muy propias del siglo XIX).

² *Description de l’Égypte : ou Recueil des observations et des recherches qui ont été faites en Égypte pendant l’expédition de l’armée française publié par les ordres de Sa Majesté l’Empereur Napoléon le Grand ...* Á Paris : de l’Imprimerie Imperial, 1809-1828.

³ Paris : C. A. Delaunay, Éditeur ... , imprimerie de Jules Didot L’Ainé ..., 1839.

⁴ *L’Oeuvre de Rembrandt décrit et commenté par M. Charles Blanc ... ; ouvrage comprenant la reproduction de toutes les estampes du maître exécutée sous la direction de M. Firmin Delangle.* Paris : A. Quantin, imprimeur-éditeur ..., 1880.



Figura 3. Ejemplos de etiquetas de localización impresas que datan de 1874, adheridas a guardas fijas anteriores. Referencias: 26530 y 29124.

Gracias al legado bibliográfico de Lafragua, al que se sumaron las obras adquiridas con su legado económico, la modernización del Colegio que ya impulsaban sus autoridades se manifestó en la secularización del conocimiento, la democratización del acceso al libro y la integración de nuevos géneros y saberes en el repertorio colegial.

No obstante el entusiasmo por la modernidad, el legado del pasado no fue desechado pues los fondos de los colegios jesuitas y del Real Colegio Carolino, junto con los fondos conventuales, fueron preservados y reordenados según disciplinas contemporáneas, lo que permitió una convivencia fructífera entre saberes tradicionales y modernos. Este contraste revela la riqueza de una institución que supo adaptarse sin borrar su historia. La biblioteca se volvió un espejo de la transición mexicana del siglo XIX: una nación que buscaba su lugar entre la memoria virreinal y las aspiraciones modernas.

El legado Lafragua fue catalizador y símbolo de una nueva época en la que el saber, el libro y la educación pública se convirtieron en pilares para construir ciudadanía y nación.

Hoy, su historia nos recuerda que los libros son más que meros objetos. Que una biblioteca bien pensada y bien gestionada puede cambiar el rumbo de una institución, de una ciudad, de un país. Que los gestos individuales, a nivel microhistórico, como el del ministro José María Lafragua, cuando se articulan con instituciones comprometidas, generan transformaciones profundas. Nos recuerda también que la educación no es solo cuestión de aulas y exámenes, sino de espacios vivos donde el conocimiento dialoga con el patrimonio, la historia y la cultura. En cada estante, en cada volumen, vive el eco de una época que creyó en el poder del saber para construir su futuro.

Referencias bibliográficas:

- Archivo General de la Nación (s. f.). *Testamentaria de José María Lafragua*. Instituciones Gubernamentales: época moderna y contemporánea, Órganos Autónomos y Archivos Judiciales, Tribunal Superior de Justicia del Distrito Federal, Juzgado 2° de lo Civil.
- Biblioteca Histórica José María Lafragua. (1874 - a la fecha). *Álbum del Colegio del Estado*. Colecciones Especiales, Fondo documental de los antiguos colegios jesuitas, Real Colegio Carolino y Colegio del Estado.
- Biblioteca Histórica José María Lafragua (s. f.). *Informaciones, 1800-1831*. Colecciones Especiales, Fondo documental de los antiguos colegios jesuitas, Real Colegio Carolino y Colegio del Estado.
- Lafragua, J. M. (sin fecha). *Catálogo de mis libros relativos a México* [manuscrito]. Tomo I. A-D. Biblioteca Nacional de México, Ms. 59.
- Mondragón, E. I. (2017). El legado Lafragua y los nuevos tiempos de la biblioteca del Colegio del Estado en el último tercio del siglo XIX. En J. Márquez Carrillo (Ed.), *Conjunción de saberes: Historia del patrimonio documental de la Biblioteca Lafragua*. Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, 161-183.
- Tola, F. (2000). Notas para leer a José María Lafragua. En J. M. Lafragua, *Obras. Tomo I: Escritos literarios*. Gobierno del Estado de Puebla: Secretaría de Cultura.
- Torre, E. (1976). José María Lafragua y la historia. En *Boletín del Instituto de Investigaciones Bibliográficas*, enero-diciembre.

